

12 DE DICIEMBRE DEL 2011

Gente corriente

Maruja Ruiz

Líder vecinal. Lleva 50 años luchando en el distrito de Nou Barris por defender los servicios públicos.

«Están quitando aquello por lo que tanto luché»



FIRMA DE FOTO



Olga Merino

El 28 de noviembre, Maruja Ruiz Martos (Guadix, Granada, 1936) dejó plantado al alcalde Xavier Trias. Cogió el micrófono en mitad de un acto oficial, en el Saló de Cent, y rechazó la Medalla de Honor de la ciudad en reconocimiento a su trayectoria de compromiso social en Nou Barris.

—¿Por qué lo hizo?

—Por una cuestión de honor y coherencia. Me dan una medalla por lo que tanto luché y ahora me lo están quitando, ¿qué sentido tiene? La sanidad y la educación son los puntales de un país. ¿Por qué no recortan otras cosas?

—¿No le temblaron las piernas?

—No lo sé. No era seguro que pudiera

hablar en público porque no estaba previsto. Por si acaso, me llevé fotocopias para repartirlas entre los periodistas.

—O sea, lo planificó.

—Hacia un año que sabía que iban a darme la medalla. Me mandaron las invitaciones, y yo callada. Incluso, antes del acto, había que firmar en un libro, y yo callada; el alcalde se puso a mi lado y me dijo: «Yo te conozco; eres una revolucionaria».

—Habría quien piense que podría haberla rechazado antes del plantón.

—Esa noche no pegué ojo pensando: ¿lo habré explicado bien?, ¿habrá entendido bien la gente que no desprecio la medalla? Pero al final creo que me han comprendido. Yo no estoy haciendo nada para mí.

—¿Qué quiere decir?

—He luchado por dar pisos a los gitanos barraquistas, aunque vivo en un

«Esa noche no dormí pensando: ¿habrán entendido que no desprecio el galardón?»

tercero sin ascensor. Y lo acepto; si el piso no es para mí, no es para mí. Yo no le debo nada a nadie.

(Acabada la guerra, los progenitores de Maruja fueron encarcelados: el padre, por pertenecer a la CNT; la madre, como escarmiento. A la niña la crió la abuela materna en una casa cueva de Guadix. Trece personas hacinadas en dos habitaciones).

—¿Qué recuerdos tiene de la niñez?

—Fue buena, como todas las infancias, pero con hambre. La cosa estaba muy mal en la posguerra. Nabos

cocidos guisaba mi abuela. Piense que yo no conocía el pan.

—Años terribles.

—Me iba a la puerta de la panadería a olerlo. Había dos chavalas que salían con el bocadillo, y se lo robé. Dos veces. Era el hambre.

(Maruja llegó a Barcelona con su madre en 1949. Ya en la misma estación las embaucaron: un listo se ofreció a buscarles un piso y desapareció con sus pocos ahorros).

—Ni mi madre ni mi abuela sabían escribir, pobrecillas. Yo aprendí por mi cuenta, y a veces pienso que tendría que haberme dedicado más. Aunque, como dijo aquel, firmo con el dedo, pero no me lo chupo.

—La necesidad marca.

—Claro, y por eso cuando llegué al barrio cualquier problema social lo hacía mío. Por mucho que mi madre

me dijera que no me metiese.

—En Nou Barris no había nada.

—¡Todo esto eran viñas! Zonas sin asfaltar. El primer colegio, el Cardenal Cisneros, lo sacamos de los barracones de la Renfe. Nos detuvieron por ocupar unos terrenos para construirlo.

—También encabezó el encierro en 1976 por los despidos en Motor Ibérica.

—Sí, nos encerramos 300 esposas e hijos de los obreros durante 28 días en la iglesia de Sant Andreu del Palomar. Al final, nos desalojaron con violencia... ¿Sabe? En internet y en esas cosas que montan ustedes me reprocharon que no hablará en catalán en lo de la medalla.

—¿?

—Yo el catalán lo hablo donde lo tengo que hablar. Una vez le dije a Jordi Pujol que de mi pueblo solo me había traído la lengua y que iba a mantenerla.

—Caray...

—He luchado por Catalunya desde que me integré. Recuerdo que nos detuvieron cuando nos manifestábamos por el Estatut. Y la policía se reía de nosotros en la comisaría de Via Laietana: «Mira, mira, ni un catalán». Dio la casualidad de que todos los que pillaron éramos andaluces.

—Me han dicho que su esposo está enfermo.

—Eso ha sido la gota que ha colmado el vaso. Le salió un tumorcito en la nariz, y lo que podría haber sido una tontería se complicó por los retrasos. Pero el tema no es él. El problema son las miles de personas que siguen en las listas de espera. ≡

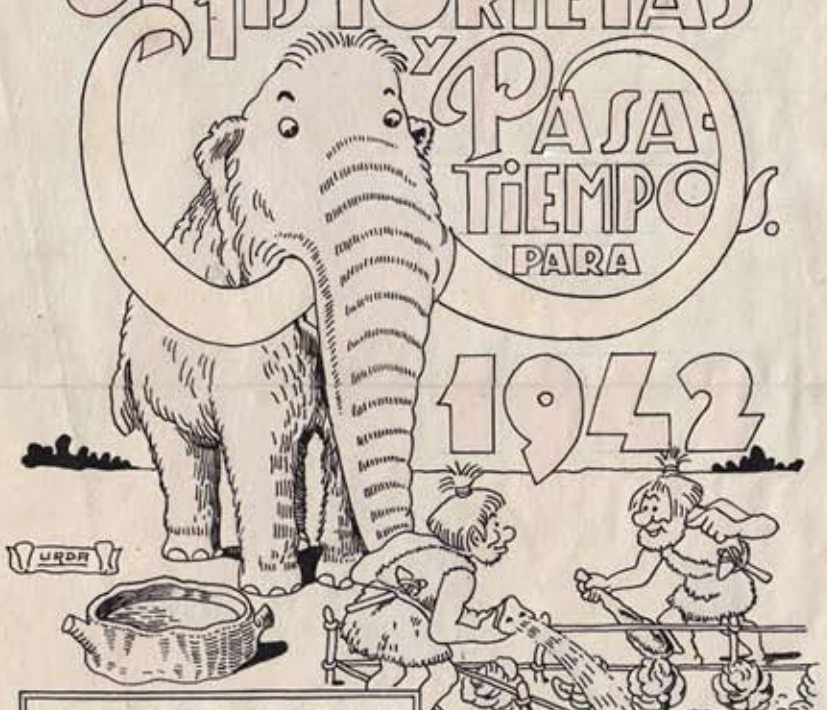
gentecorriente@elperiodico.com

(DISEÑO DE 1941 - Nº 1 después de la guerra Civil) Pagat

SELECCIÓN de HISTORIETAS

PASA TIEMPO PARA

1942



EDICIONES **TBO**

DE LA VIDA PREHISTÓRICA. - Oiga, amigo. Cuando termine con la regadora, hará el favor de prestarmela?

90 cénts.

20

— para pasar

16

W. mides!

www.grafopata.com

70

